

Durante mucho tiempo hemos tenido una imagen de los brujos distorsionada. Pero hoy los brujos han comenzado a hablar, y sus relatos nada tienen que ver con lo que nos habían hecho creer sobre ellos. ¿Quiénes y cómo son realmente los hombres y mujeres que en los albores del tercer milenio siguen profesando “la Antigua Religión”?

FRANCISCO JAVIER ARRIES

Religión sigue viva ¿QUIERE SER BRUJO?

Bruja es "la persona que obra con la colaboración del Diablo o de las artes diabólicas y que hace daño o cura, revela secretos o predice lo por venir, cosas que el Diablo ha inventado para ensuciar las almas de los hombres y llevarlos a la condenación". Así define a los brujos el predicador inglés George Gifford en una obra publicada en 1587. En la misma, nuestro predicador afirma aún más: "Aunque no quieran hacer daño ni matar a nadie, sino hacer el bien, o lo que ellas consideran bueno, si tienen tratos con demonios deben morir".

Desgraciadamente, durante mucho tiempo ésta ha sido la única versión que hemos conocido sobre la brujería. Sin embargo, hoy los brujos han empezado a hablar, y nos cuentan cosas muy diferentes.

¿DE QUÉ BRUJERÍA HABLAMOS?

El término brujería abarca muchos significados y demasiado vagos. Los que practican la ciencia tradicional de la Magia, llaman brujos a aquellos que conocen ciertas técnicas mágicas, pero que desconocen las leyes por las cuales funcionan.

La mayoría de las personas no versadas en estos temas, por su parte, califica de brujos indistintamente a magos, hechiceros y psíquicos. Por otro lado, es evidente que los adoradores del Satán de los cristianos existen, y que también gustan de llamarse brujos pretendiendo que la brujería medieval consistía en pactos diabólicos.

Sin embargo, los testimonios que tenemos de la brujería medieval están obtenidos bajo tortura, y sólo expresan las ideas de los inquisidores. ¿Quiénes son realmente los brujos?

TRAS LA PISTA DE LA VERDADERA BRUJERÍA

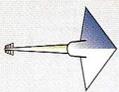
En 1921 apareció una obra intrigante, *The Witch Cult in Western Europe (La brujería en la Europa Occidental)*, de la doctora Margaret Murray, antropóloga y maestra adjunta de Egiptología en el University College de Londres, que fue seguida de la publicación, en 1931, de otro de sus libros, *The God of the*

Witches (El dios de los brujos). En su obra, la doctora Murray se preguntaba qué ocurrió con los cultos europeos que existían antes de llegar el cristianismo.

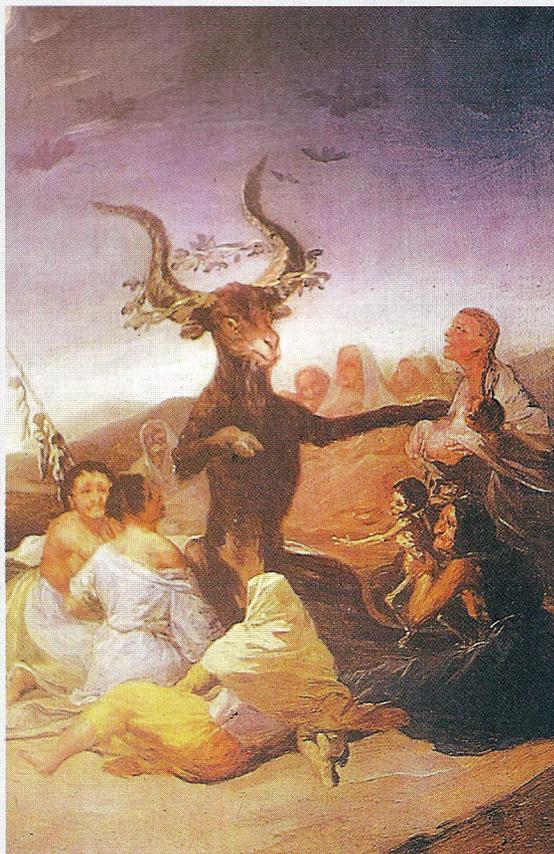
Investigando las formas religiosas europeas del Neolítico, y de las Edades del Bronce y del Hierro, aparecen continuamente dos formas divinas recurrentes: la diosa creadora, lunar, asociada a la tierra y al grano, propia de los pueblos agricultores, y el dios solar, frecuentemente representado con cuernos como símbolo de su fuerza y su regencia sobre la caza, asociado al tótem tribal y a los pueblos cazadores. Ambos dioses serían el eje de todas

Los que practican la ciencia de la Magia llaman brujos a aquellos que conocen ciertas técnicas mágicas, pero desconocen las leyes por las cuales funcionan.





Los inquisidores cristianos confundieron al dios astado de los brujos con Satanás, y consideraron sus reuniones de 13 practicantes, un número sagrado, como una burla hacia Cristo y los apóstoles.



las variantes de la antigua religión europea.

Con la llegada del cristianismo, una religión pujante y de fuerte afán proselitista, para la cual todo lo que no fuera ella misma era calificado de idolatría y estaba inspirado por el demonio, la "Antigua Religión", como gustan llamarla sus practicantes actuales, conoció una época de hogueras y persecuciones. El dios astado fue confundido con el Satán cristiano; las reuniones religiosas de trece practicantes, número sagrado en muchas culturas, se consideraron una burla de Cristo y de los apóstoles; y las actitudes abiertas respecto del sexo, la fertilidad y la vida en general sostenidas por los "brujos", movieron a los sombríos sacerdotes cristianos a tacharles de "adoradores del diablo", como por otra parte harían más tarde, y en siglos más cercanos al nuestro, con la población autóctona del resto de los continentes.

Miles de personas, cuyo único delito consistía en profesar la religión de sus antepasados, ardieron en las hogueras acusadas de adorar a un diablo en el que ni siquiera creían.

La brujería, por tanto, es y ha de ser definida como una religión, y quienes la profesan, lejos de lo que afirmaban los

inquisidores, dan ejemplo de templanza y sentido común. *"Nuestra religión no es la verdad absoluta, es sólo uno de los muchos caminos que conducen hacia la verdad; todas las religiones conducen al mismo punto"*, declara Helena, una joven sacerdotisa y practicante, que lejos de responder al estereotipo de anciana bruja dedicada al mal, se muestra abierta y francamente amable. *"Como sacerdotisa, tengo el deber de ayudar a la gente"*, confiesa.

LA ANTIGUA RELIGION, HOY

La edad de las persecuciones, como la denominan los brujos actuales, les obligó a mantener su culto en la sombra, haciendo necesario el juramento de secreto. Pero en 1954, Gerald Gardner, preocupado por la desaparición progresiva del culto -y después de pedir permiso a su comunidad para manifestarse como brujo y escribir sobre el tema-, publicó su *Witchcraft Today* (*"La brujería hoy"*), obra en la que afirmaba que las tesis de la doctora Murray eran correctas. Desde entonces, la "Antigua Religión", el "Arte", o religión Wicca -vocablo gaélico que significa "persona sabia"-, ha ido creciendo y extendiéndose, y actualmente goza de buena salud en todo el mundo (ver recuadro). Según Erik S., integrante de un grupo que no se denomina *wicciano* pero que conserva tradiciones europeas, *"hoy en día, acabada la persecución física de otros tiempos, la permanencia o no en el seno de la Wicca es libre"*. La libertad del individuo es una premisa básica de la Wicca, como corrobora Helena: *"La Wicca tiene un aspecto maravilloso, pero que al mismo tiempo provoca su propia dispersión, y es la falta de una jerarquía y de líderes espirituales absolutos. Por otro lado carece de libros sagrados manipulables. El wicciano actúa por sí mismo, y su libertad, entre sus correligionarios, se respeta sobremanera"*.

Actualmente, las cuatro ramas principales que se conocían en un principio: Gardneriana (la rama de Gardner), Alexandriana (la rama de Alex Sanders, que incluye muchos elementos cabalísticos), Hereditaria (transmitida por línea familiar) y Tradicional (el grupo más cerrado), han derivado en una ingente diversidad de ritos que conviven amistosamente entre sí. Las



diferencias suelen venir dadas por el mayor énfasis puesto en el culto del dios, o de la diosa, o por el simbolismo y nombres dados a los dioses en las diferentes culturas, pero el fondo es siempre el mismo.

La Wicca moderna reúne en torno a sí a una enorme variedad de grupos que combinan los dogmas rescatados del pasado con conceptos más modernos, o de otras culturas. Hay colectivos de inspiración celta, picta, germánica, e incluso algunos que pretenden integrar ciertos rasgos culturales de los indios americanos; "y todo ello sin contar a los grupos de brujos que no se denominan wiccanos, pero que mantienen vivas desde hace generaciones las tradiciones de sus países, como los brujos franceses, que aún guardan conexión con el druidismo, al igual que algunos españoles, o grupos escandinavos fuertemente teñidos de chamanismo lapón y eslavo", comenta Erik S.

LAS TRES INICIACIONES

Actualmente, como es tradicional, se accede a una congregación o *coven* de brujos después de una ceremonia de iniciación (primer grado). Una segunda iniciación, o segundo grado, confiere la

calidad de Sumo o Suma Sacerdotisa. La última iniciación, o tercer grado, permiten al iniciado crear y dirigir su propio *coven*, cuyo número ideal de componentes es de trece personas, dirigidas por un Sumo Sacerdote y una Suma Sacerdotisa.

El culto *wicca* gira en torno a la anti-quísima leyenda del dios y de la diosa, los aspectos "masculino" y "femenino" de la divinidad. El dios de la luz nace de la diosa, se casa con ella, y muere para volver a renacer, generándose así, simbólicamente, los ciclos y alternancias por los que pasa la Naturaleza y la Vida.

Todo el culto gira en torno a este carácter cíclico y bipolar de la Creación. El ciclo lunar determina la celebración de los *esbats*, los rituales que el *coven* efectúa preferentemente en luna llena. Una vez consagrado el círculo, si es posible al aire libre, generalmente se llama a la diosa para que descienda en la Suma Sacerdotisa. Por último tiene lugar una celebración común en la que se efectúan las iniciaciones, instrucciones, debates, curaciones, etc. (ver recuadro).

El ciclo anual está presente en la "Rueda del Año", los ocho grandes festivales que conforman las fechas claves de agricultores, pastores y cazadores de toda Europa. La propia vida humana es un ciclo de renacimientos, entre los cuales "presentamos, al morir, nuestras obras y acciones a los Poderosos", como dice Helena, y continúa: "no creemos en el infierno o en castigos eternos, pero sí en la eficacia de la

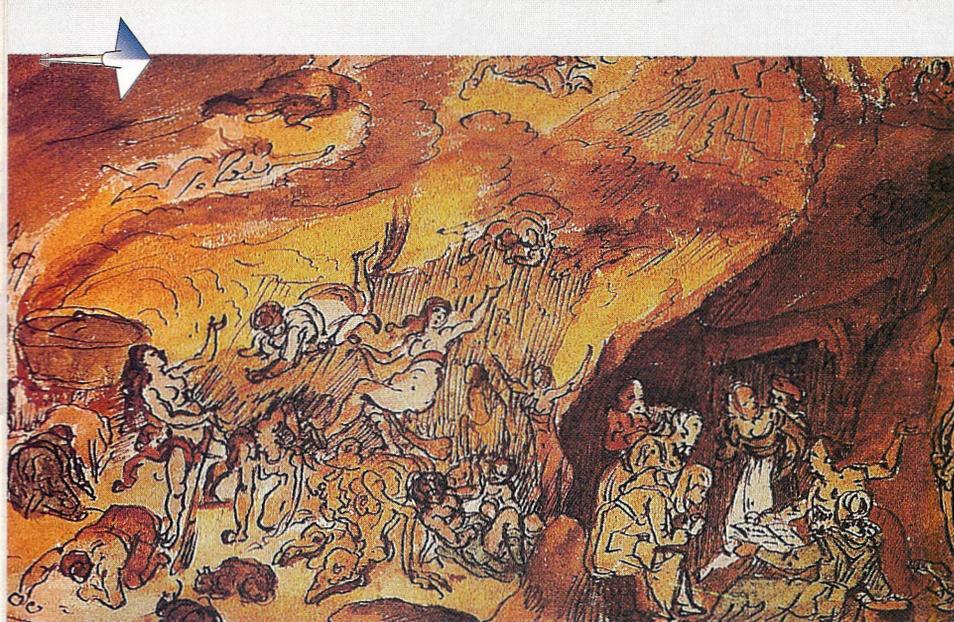


La brujería ha de ser definida como una religión, y quienes la profesan suelen dar ejemplo de templanza y sentido común.

LA BRUJA DE HANSEL Y GRETEL TODAVIA VIVE

"Un día entró en casa de la anciana un hombre de negro, sacó un libro y le pidió que firmase en él. La mujer firmó y el misterioso desconocido le dijo que sería dueña de cinco demonios que la llevarían a donde les ordenase. Poco después se vio a la mujer en compañía de una rata, un sapo, un gato, un hurón y un ratón. Todos creían que era bruja, y muchos iban a verla para curarse de sus enfermedades." Este no es ningún relato sacado de la obra de un lúgubre inquisidor medieval, o un testimonio de algún proceso contra la brujería llevado a cabo en el siglo XVI. Es algo mucho más reciente; se trata de una noticia publicada en el *Sunday Chronicle* de Londres, con fecha 9 de Septiembre de 1928, cuya protagonista es una anciana de Horseheath, Sussex, Inglaterra.

La noticia está lejos de ser la única en su género. A lo largo de este siglo muchas personas en toda Europa han sido acusadas de brujería, e incluso atacadas por sus vecinos. Lo que más sorprende es que, en la mayoría de los casos, los vecinos cristianos de la bruja no dudan en recurrir a ella cuando tienen un problema. Por eso muchos de los esfuerzos de los brujos actuales se dirigen a acabar con esa imagen injusta e impuesta que soportan desde hace siglos, y que todavía les sigue acarreado no pocos inconvenientes y sufrimientos.



WICCANOS EN ESPAÑA: EL HÁBITO NO HACE AL MONJE

Los años de dictadura y prohibición, y nuestro individualismo característico, han sido la razón por la que la Wicca española no está tan bien organizada como en otros países", afirma Helena, que nos confiesa que "en España, wiccanos de verdad, somos muy pocos. Muchos se autocalifican así gratuitamente, pero ni actúan como wiccanos, ni siguen la ética y filosofías de Wicca; el hábito no hace al monje".

Según su propia experiencia, es en Cataluña y Levante donde la Wicca está más arraigada. La dificultad de encontrar un coven hace que muchos de los brujos españoles se vean obligados a trabajar en solitario. Al preguntarle con qué actitudes se ha encontrado cuando ha declarado abiertamente su religión, Helena nos comenta, con buen humor pero dolida, cómo la echaron en una ocasión de una tienda de artículos esotéricos, y muestra cierta frustración por no poder exponer abiertamente sus creencias.

Triple Ley: lo que hagas, bueno o malo, se te devolverá por triplicado, más tarde o más temprano". Así resume ella la ética wiccana: "haz lo que quieras, pero no hagas daño a nadie", y declara su fe absoluta en la tolerancia: "las hogueras han sido nuestra vacuna contra la intolerancia".

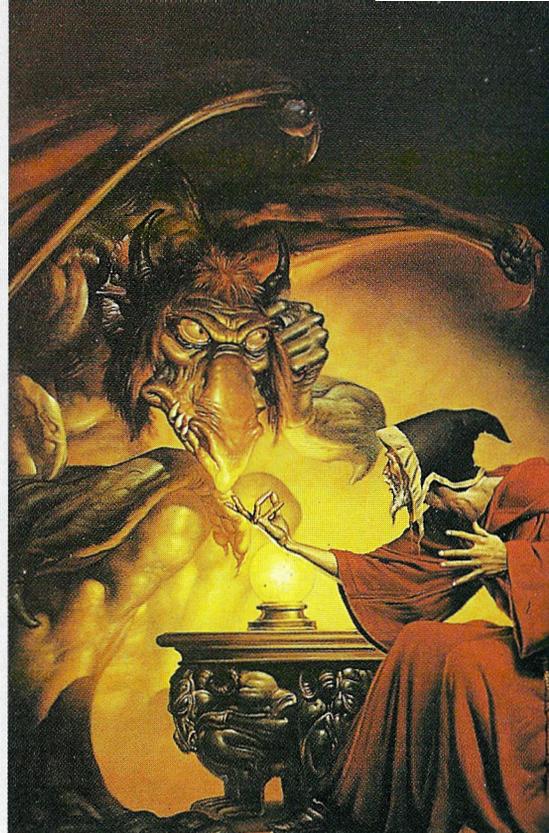
Tolerancia, ese es el mensaje de los brujos, hombres y mujeres del siglo XX con los pies en el suelo, fuertemente enraizados en la Naturaleza. Habitan en nuestras ciudades, son como nosotros, pero gustan de vivir y de pensar de forma abierta, libre y respetuosa, en "perfecto amor y perfecta confianza", como ellos mismos declaran.

WICCA, UNA RELIGION MAGICA

Como muchas otras religiones, la Wicca cree en la magia ritual, y en las facultades parapsicológicas como la videncia o la proyección astral. De hecho, en mayor o menor medida según el tipo de colectivo, los brujos se entrenan para desarrollar tales facultades. Son muy habituales las prácticas de magia realizadas por varios de estos brujos en común, que suelen consistir en sanaciones o hechizos para resolver problemas propios o de personas conocidas, para los que se apoyan en la fuerza del grupo.

Es importante, sin embargo, no confundir la Wicca, una religión cuya finalidad es el desarrollo y desenvolvimiento espiritual del ser humano, con la práctica de la magia, que es en todo caso un aspecto secundario.

Esta confusión se extiende a todas las religiones que incluyen la magia entre sus creencias. Tal es el caso de la mayoría de las religiones sincretistas de



"La Wicca tiene un aspecto maravilloso, pero que provoca su dispersión: la falta de una jerarquía y de líderes espirituales absolutos. La libertad del wiccano se respeta sobremanera", afirma la bruja Helena.

América. Vudú, Santería, Umbanda, son religiones, con sus propios sacerdotes. Pero muchas veces se identifica a la religión con las prácticas mágicas de algunos de sus fieles, que enseguida son calificados como brujos. El Vudú, por ejemplo, ha sido asociado erróneamente a determinadas operaciones de magia negra, y concretamente a magia de la imagen. Lo cierto es que hoy en día ha proliferado todo un mercado de "brujos" y magos amorales y fraudulentos, cuya actuación daña enormemente la imagen de los practicantes sinceros de la Wicca o la Umbanda. El parecido entre unos y otros es tanto como el que pueda haber entre un cristiano sincero y otro que se dedica a vender lo que sale del grifo como auténtica agua de Lourdes para todas las dolencias.

